



ARGO, LA DEMONIZACIÓN HOLLYWOODENSE DEL RÉGIMEN IRANÍ

ARGO, THE IRANIAN REGIME HOLLYWOOD DEMONIZATION

Guadalupe Reboredo

guada_rebo@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-0884-7567>

Centro de Estudios en Historia | Comunicación | Periodismo | Medios (CEHICOPEME)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

RESUMEN

La producción norteamericana ARGO, de los estudios Warner Brothers, fue una de las películas más promocionadas de la industria filmica mundial en un contexto internacional de multipolaridad de poder en el cual la República Islámica de Irán comenzaba a tomar protagonismo en América Latina. Basada en la crisis de los rehenes durante la revolución iraní de 1979, y a partir de mostrar a la población iraní y a sus creencias desde una perspectiva occidental y cristiana, ARGO fue un elemento más en la campaña de desprestigio al mundo islámico por parte de Estados Unidos y sirvió para justificar la sanción del Acta contra la Influencia de Irán en América Latina en diciembre de 2012.

PALABRAS CLAVE

cine, construcción de sentido, Hollywood, Irán

ABSTRACT

Warner Brothers feature film ARGO has been one of the most advertised films in the world cinema industry in an international context of multipolar power in which the Islam Republic of Iran got a leading role in Latin America. Based on the hostages crisis during the Iranian Revolution of 1979 and by showing the Iranian people and their beliefs from a Christian occidental perspective, Argo has been one more element in the worldwide Islamic discredit campaign launched by the United States and has been used to justify the sanction of the Agreement against the Iranian influence in Latin America in December 2012.

KEYWORDS

cinema, construction of sense, Hollywood, Iran

RECIBIDO

08 | 12 | 2015

ACEPTADO

26 | 03 | 2016

ARGO, LA DEMONIZACIÓN HOLLYWOODENSE DEL RÉGIMEN IRANÍ

Por Guadalupe Reboredo

En octubre de 2012, la película norteamericana *ARGO*, de los estudios Warner Brothers (pertenecientes al grupo Time Warner), se estrenó en los cines de todo el mundo con gran despliegue publicitario. *ARGO* fue rápidamente aclamada por la crítica (en el prestigioso sitio de cine *Rotten Tomatoes* el 96% de los comentarios fueron positivos, mientras que en *Metacritic* alcanzó un puntaje del 86% sobre 100), y no tardó en quedar nominada a Mejor Película en los premios Oscar, compitiendo contra *Lincoln*, *Los Miserables*, *El lado luminoso de la vida*, *Bestias del sur salvaje*, *La noche más oscura*, *La vida de Pi*, *Amor* y *Django desencadenado*.

La película se basa en los libros *The Master of Disguise (El maestro del disfraz)*, de Antonio J. Méndez (quien es, curiosamente, el personaje protagonista del film), y *The Great Escape (El gran escape)*, de Joshua Bearman, ambos basados en la historia real del rescate de los seis rehenes que escaparon de la toma de la Embajada de Estados Unidos en Irán durante la revolución de 1979. La dirección estuvo a cargo del actor y cineasta Ben Affleck, la producción corrió por cuenta de Affleck, junto con George Clooney y con Grant Heslov, y la adaptación al guión fue obra de Chris Terrio.

En febrero de 2013 (como es la costumbre, ya que la entrega de los Oscar se realiza al año siguiente del estreno de las películas ternadas), *ARGO* se coronó como la gran protagonista de la noche al llevarse las estatuillas de Mejor Película, Mejor Guión Adaptado y Mejor Montaje. Pero el éxito obtenido fue aún mayor por las características de la entrega del Oscar máspreciado. Hacia el final de la ceremonia, la Primera Dama estadounidense, Michelle Obama, apareció en el Teatro Kodak de Los Ángeles en una pantalla gigante desde la cual anunció que *ARGO* era la ganadora a Mejor Película 2012. El gesto resultó más que llamativo, sobre todo teniendo en cuenta la temática de la producción.

La película también obtuvo el premio al mejor film de 2012 en los Globos de Oro (en donde también ganó el Globo a Mejor Dirección), en los Premios BAFTA (donde también se hizo con el premio a Mejor Dirección) y en los Critic's Choice Movie Award.

EL LIDERAZGO DE TIME WARNER

Time Warner es una de los cinco principales macroempresas de medios junto con The Walt Disney Company, General Electric, Sony y News Corp. Es, según la afamada revista *Columbia Journalism Review*, de la Escuela de Periodismo de dicha Universidad, «la compañía medial más grande del mundo». El conglomerado comprende ocho empresas de cine y televisión, entre las que se encuentran Cinemax TNT, Castle Rock Entertainment, Hanna-Barbera, Home Box Office y Warner Brothers Entertainment. Solo en la pantalla argentina (televisión por cable), el grupo ostenta las señales CNN en español, Warner, TBS, Cartoon Network, Adult Swim, TNT, Cinemax (cinco señales), CNN internacional, HBO (ocho señales), Boing, TCM, TrueTV, Boomerang, Space y Turner. Además, la división de publicaciones (que en 2002 se fusionó con la empresa de Internet AOL), es una de las mayores distribuidoras de revistas. Entre las más afamadas se encuentran *Time*, *Fortune*, *Money*, *Life*, *Sports Illustrated* y *People*. A su vez, pueden encontrarse infinidad de articulaciones entre distintos medios de comunicación si se considera a las personas que los representan: por ejemplo, el presidente de Warner Brothers Entertainment, Barry Meyer, posee junto con su familia, el diario *The Washington Post*, uno de los periódicos que más marcan tendencia en EE.UU.

Como parámetro del poderío económico de Time Warner cabe mencionar que en la lista de *Fortune Global 500* del año 2008 la empresa se ubicó en el número 150 entre las más ricas del mundo, superando por mucho a una empresa millonaria como Coca Cola, que se ubicó en el puesto 403.

Ahora bien, más allá de las redes extendidas por este pulpo mediático, cabe preguntarnos por qué en este trabajo hacemos referencia, también, al gobierno de Estados Unidos, y no solo a la macroempresa. A modo de ejemplo, podríamos citar a directivos de Time Warner que, además, tienen participación política en otros organismos, como es el caso del CEO de HBO, Richard Pleper, también miembro del Consejo de Relaciones Exteriores, una organización estadounidense no partidista, dedicada a la política exterior, fundada en 1921 y con base en Manhattan, Nueva York, con una sucursal en Washington D.C. Muchos creen que se trata de la organización privada más poderosa por su influencia en la política exterior de EE.UU.

Pero, principalmente, la relación la podemos encontrar mediante una breve historización de lo que la industria cinematográfica de Hollywood ha representado a lo largo del siglo XX para el país del norte.

HOLLYWOOD Y EL CONSUMO CULTURAL

En el caso de las industrias culturales, EE.UU. es sin duda el más grande productor global, así como el más extenso mercado de consumo. [...] Aun cuando el cinematógrafo no se inventó en Estados Unidos, este país lo desarrolló como una forma cultural e industrial del siglo XX. Por la manera en la que evolucionó Hollywood, la industria filmica se constituyó en la base del sector audiovisual estadounidense que después floreció alrededor de la televisión que hoy converge hacia la digitalización. Toda una cultura popular mundial surgió en torno a la imagería y a la mitología cinematográficas hollywoodenses. [...] Todo este paquete cultural se ha considerado como síntoma de modernidad, así como, más recientemente, de la mundialización cultural (Sánchez Ruiz, 2001: 10).

Se habla de mundialización cultural porque la industria filmica de EE.UU. no solo es hegemónica en su país: de hecho, «alrededor de la mitad de las ventas de la industria cinematográfica de EE.UU. se efectúa en otros países» (Sánchez Ruiz, 2001: 10). A principios del siglo XXI, dicha industria se ubicaba en el sexto lugar en las exportaciones del sector servicios de EE.UU., lugar que aún sostiene y que cada año refuerza con la convergencia tecnológica. Para tener en cuenta, «el 85% de las películas proyectadas en el mundo es de Hollywood», con injerencia en, al menos, 150 países (Sánchez Ruiz, 2001: 11). Es decir, no solo se expande el poderío económico del país del norte sino que, principalmente, se impone un consumo cultural mundial con una visión anglosajona, occidental y cristiana, entendiendo a los consumos culturales como «conjuntos de procesos de apropiación y de usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio y donde, al menos, estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica» (García Canclini, 1999: 35).

En lo que respecta a cómo es que la industria audiovisual estadounidense llegó a consolidar su posición hegemónica mundial, es necesario resaltar que contó con un activo apoyo del Estado. Actualmente, el Estado medio gasta cada año más de 31 millones de dólares en incentivos para películas. Estas subvenciones incluyen, además, que productores y que directores de Hollywood tengan acceso especial a equipamiento militar, a personal y a costoso material de archivo. En 2002, solo cinco Estados subvencionaban al sector cinematográfico. En 2012, cuarenta y cinco Estados, que incluyen a Washington D.C. y a Puerto Rico, ofrecen incentivos para películas.

El origen de la relación del gobierno con el sector cinematográfico no es reciente. Sus orígenes pueden rastrearse al preludeo de la Primera Guerra Mundial, cuando el presidente Woodrow Wilson estableció el Comité de Información Pública, que formuló líneas maestras para que todos los medios promovieran apoyo interno a la guerra. La creciente industria cinematográfica ofreció encantada su colaboración, con el *Motion Picture News*, que en un editorial de 1917 proclamaba: «Toda persona que trabaje en este sector ha prometido proporcionar imágenes, encabezados y secuencias para extender la propaganda tan necesaria para la movilización inmediata de los grandes recursos del país». Pero fue durante la entrada a la Segunda Guerra Mundial que aumentó la propaganda probélica estadounidense. En la competencia con la industria audiovisual europea, sobre todo con el auge alemán, quedó sellada la relación del gobierno de EE.UU. con Hollywood.

LA REVOLUCIÓN IRANÍ, SEGÚN *ARGO*

La historia de *ARGO* comienza en 1979, cuando el pueblo iraní toma la Embajada de los Estados Unidos para pedir la inmediata devolución del último *Shah*, Mohamed Reza Pahlevi, que gozaba de asilo político en Norteamérica.

Durante los últimos cuarenta años, Irán había estado bajo el gobierno de los Pahlevi (Reza Jan Pahlevi, desde 1925 hasta 1941, y su hijo Reza Pahlevi, desde 1941 hasta la revolución, pasando por el breve gobierno popular de Mohamed Mosaddeq). Reza Jan transformó la monarquía iraní en una dictadura de tipo moderno autoritario y estableció como objetivo interno prioritario la eliminación del Islam como fuerza política, social y cultural.

La película, aunque de manera escueta, intenta en sus primeros minutos reproducir una visión proiraní de lo ocurrido con el gobierno popular de Mohamed Mosaddeq (1951-1953) y denuncia cómo los gobiernos de EE.UU. y de Gran Bretaña se aliaron para derrocar al líder musulmán, alertados por medidas como la nacionalización del petróleo. Sin embargo, no aclara que Reza Pahlevi ya había estado en el poder (deja entrever que fue puesto por la coalición anti Mosaddeq recién en 1953). Aunque menciona, rápidamente, la aversión del *Shah* por el dinero y la creación de una fuerza paramilitar, el film simplifica que Reza Pahlevi comenzó una compañía para occidentalizar Irán y que esto enfureció a la mayoría chiita. Esta será la primera línea que *ARGO* esboce con relación a la identidad iraní extremista, reforzada en esos primeros minutos con la presentación del líder político y espiritual Imam Jomeini como un «clérigo exiliado».

Imam Jomeini (también conocido como Ayatolá Jomeini), fue un líder espiritual y político que se opuso al régimen de los Pahlevi. Entró en la escena política internacional, sobre todo a partir de 1962, cuando apoyó los movimientos de oposición nacional a la monarquía. Desde entonces, y a pesar de haber vivido en el exilio durante años, el Imam Jomeini continuó siendo una gran influencia para el pueblo iraní, mediante su denuncia al régimen del *Shah*, su naturaleza tiránica, su subordinación a Estados Unidos y su creciente colaboración con el ente sionista de Israel.

En 1979, el pueblo de Irán se levantó contra el *Shah* con el Imam Jomeini como bandera. Su regreso del exilio para supervisar el establecimiento de un gobierno islámico fue una demanda insistente. El líder espiritual regresó a Irán, ahora República Islámica de Irán, hasta su fallecimiento, en 1989.

LA REPRESENTACIÓN DE LA CIA

Cuando el pueblo iraní toma la Embajada de EE.UU. para pedir que el gobierno de dicho país devuelva a Reza Pahlevi para ser juzgado por sus crímenes, seis estadounidenses logran escapar, refugiándose en la casa del embajador de Canadá. La toma de la Embajada es una de las imágenes más impactantes de *ARGO*, no solo por la violencia retratada sino porque los iraníes gritan consignas sin subtítulo alguno, lo cual los hace ver como bestias que emiten sonidos guturales. También sobresale el diálogo entre los propios miembros del Ejército que custodian la Embajada, quienes comentan que no pueden dispararle a nadie y que, técnicamente, están en territorio norteamericano.

Todo lo que ocurre en *ARGO* a partir de ese momento, de manera más o menos solapada, plantea dos posturas contrapuestas representadas en EE.UU. y en Irán: civilización y barbarie. Más allá de que el argumento se centra en un momento histórico en el que el enfrentamiento afloró con fuerza, el hecho de que se transmitan imágenes en donde los iraníes queman banderas de EE.UU. y profanan distintos símbolos patrios, frente a la postura racional y conmovida del agente de la CIA (Ben Affleck) que deberá rescatar a los seis diplomáticos escondidos, da cuenta de las representaciones de cada país, ya que las imágenes de EE.UU. muestran a una población dolida por los rehenes, frente al desenfreno fanático en las calles de Irán, repletas de fotos del Imam Jomeini. Como explican Theodor Adorno y Max Horkheimer ([1944] 1988), el espectador no debe trabajar con su propia cabeza: toda conexión lógica que requiera esfuerzo intelectual es cuidadosamente evitada; las conexiones se producen de manera obvia.

El agente de la CIA Tony Méndez, protagonista de la película, es buscado por el gobierno de EE.UU. a 69 días de la toma de rehenes, que aun persiste. El espectador se entera de que ya pasaron 69 días gracias a los medios de comunicación encendidos en EE.UU., y por primera vez se oye la palabra «terroristas» para referirse a los rebeldes iraníes. El agente de la CIA, «especialista en extracciones» critica duramente al presidente James Carter, pero no se profundiza el por qué. Washington intentó en dos oportunidades liberar por la fuerza a los rehenes de Teherán. Fracasó en ambos intentos, siendo la caída más dura aquella que le costó la vida a ocho marines, cuyos cuerpos fueron expuestos en la capital iraní. Es decir, los intentos de Carter por rescatar a los rehenes ya a principios de 1980, sin negociar con los iraníes, fracasaron e incluso arruinaron su imagen pública. Si bien en la película se muestran los cadáveres colgando de las grúas en las calles de Teherán, no se especifica en ningún momento quiénes son; y nunca se menciona estas misiones erróneas.

Por el contrario, *ARGO* muestra las habilidades de la CIA para adentrarse en un país en donde no solo son violentos sino, también, ignorantes. Tony Méndez ejecuta la descabellada pero eficaz idea de montar una producción cinematográfica falsa en terreno iraní, con el argumento de que las locaciones del eximperio persa son perfectas para el guion de ciencia ficción que se va a llevar a cabo, en un film titulado *ARGO* (de ahí el nombre de la producción de Warner). En primer lugar, Méndez recurre a Hollywood, con lo cual queda explicitada de manera inocente la vinculación de la inteligencia norteamericana con Hollywood, y, tras montar una pantalla creíble, viaja a Irán.

Méndez no solo es uno de los agentes más inteligentes de la CIA. También es sensible, honesto, desinteresado y tiene un profundo sentir humanista, ya que opina que nadie debería morir, ni los rebeldes ni Reza Pahlevi. Méndez, personificando a la CIA en su totalidad, es impoluto.

MUJERES, VIOLENCIA Y EXTREMISMO RELIGIOSO

Uno de los ejes en los que hace hincapié la película para defender el gobierno de Reza Pahlevi, si bien en los primeros minutos lo defenestra, es el de los derechos de la mujer. Desde una mirada occidental, bien podríamos estar de acuerdo con los postulados del *Shah*, pero no podemos hacer a un lado el hecho de que Irán posee su propia idiosincrasia y una identidad fuertemente alineada a la prédica del Corán.

En 1963, Reza Pahlevi impulsó la llamada revolución blanca, una serie de reivindicaciones civiles con una impronta occidental, entre las que se encontraba la liberación de la mujer, que incluía la concesión del voto. Este es uno de los puntos que los seis diplomáticos escondidos en la casa del embajador canadiense resaltan cuando discuten, acaloradamente, sobre el contexto político. Si bien no es intención de este trabajo profundizar en la discusión sobre el rol de la mujer en el país persa, podríamos refutar algunos postulados que se dejan entrever en *ARGO* y destacar que la mujer participó en la revolución de un modo y en una proporción desmesurada, hasta el punto de que el 20% de los prisioneros en las cárceles del *Shah* eran mujeres. Además, por iniciativa popular, en 1979 se declaró obligatorio el velo.

En lo que respecta a la violencia, como ya hemos especificado, las movilizaciones masivas de los iraníes no son subtítuladas en ningún idioma, es decir, se elimina la voz, o en todo caso los reclamos, de quienes son presentados con una irracionalidad

animal. Además, se muestra cómo los iraníes torturan psicológicamente a los rehenes de la Embajada, pero no hay referencias a la tortura y a los asesinatos por parte de Reza Pahlevi, más que cuando una rebelde iraní denuncia en conferencia de prensa que el presidente Carter no puede hablar de derechos humanos; y Reza Pahlevi tampoco.

Pero, quizás, en donde más se refuerza la idea de la barbarie con respecto a la población iraní es en el extremismo religioso que queda explícito en los pequeños detalles. Los rebeldes no solo acarrearán pesadas imágenes del Imam Jomeini sino que todas las calles están cubiertas con su rostro. Un iraní enloquece de ira al ver en una oficina de la Embajada de EE.UU. una foto del Imam Jomeini agujereada por dardos y, en declaraciones a la prensa, los iraníes que piden la devolución de Reza Pahlevi citan al Imam Jomeini y a una fuerza divina que los guía. Otro ejemplo de extremismo religioso según *ARGO* es cuando el Imam Jomeini, en una entrevista televisiva, afirma que «muchas personas quieren ser mártires», sin más profundidad ideológica.

Como explica Jacques Derrida:

La apropiación de la representación o la colonización de la subjetividad por la mirada ajena, colonial, de ultramar, tanto en América como en el África dominada por Europa, será parte siempre de una operación política sostenida en el lenguaje y en los discursos. Una operación que hace hablar al amo desde un lugar común mediante la violación de una usurpación cultural para imponerla como la suya (Derrida, 1997: 40).

MULTIPOLARISMO MUNDIAL

Ahora bien, la pregunta sería por qué Time Warner produce una película que remite a la iranofobia en 2012, a solo dos años de la mal llamada primavera árabe.¹

ARGO se estrena en los cines de todo el mundo mientras a EE.UU. se le presentan nuevos desafíos en el esquema de dominio internacional, ante el giro mundial hacia un multipolarismo, con la reaparición de China y de Rusia como grandes contendientes, y, un poco más atrás, con la alianza de la CELAC / ALBA / UNASUR y con el esquema euro de la Unión Europea (Merino, 2013).

En este marco internacional, Estados Unidos vive al interior de su vida política, institucional, económica y cultural una lucha interna entre dos posiciones. El dominio global, como pretende la mayoría de los sectores republicanos o el liderazgo global, más cerca de la posición de Barack Obama.

Noam Chomsky (2003) plantea que después del 11 de septiembre de 2001 las atrocidades cometidas en Afganistán y en Irak fueron escondidas o fueron dejadas de lado por las academias, por la prensa y por la sociedad norteamericana, lo que ayudó a crear un monstruo que solo siembra el terror mientras predica democracia, paz mundial y libertad.

IRÁN Y EL MUNDO

La revolución de 1979 fue un punto de inflexión en la relación entre EE.UU. e Irán. El levantamiento popular,

terminó con el período de amistad entre estas dos naciones. Así, con el nuevo régimen ya en el poder, los intereses de Estados Unidos en la región se vieron seriamente amenazados, sobre todo el control de los recursos energéticos por parte de las potencias occidentales. Este hecho brindó la pauta a otras naciones de la región para hacerles frente a los países occidentales que mantenían el control de los recursos naturales (Fourniere Bayardi, 2013: 5).

Aún en la actualidad, ninguno de los dos países tiene embajada en el territorio del otro.

Al igual que impulsó un fuerte bloqueo económico a Cuba, EE.UU. inició una campaña de desprestigio hacia Irán al tiempo que sus relaciones diplomáticas se deterioraban. La República Islámica de Irán, al tener su territorio rodeado por gobiernos hostiles a su régimen o aliados de EE.UU., tuvo que orientar su política exterior hacia destinos más lejanos (Fourniere Bayardi, 2013).

La importancia iraní no es sólo por su capacidad militar; esta radica también en su condición energética, por lo que no necesita de relación alguna con Estados Unidos. Por ello, sus relaciones con el exterior se desarrollarán, en primer lugar, con su región y, en segundo lugar, con Estados extra-regionales (Fourniere Bayardi, 2013: 6).

Así fue como Irán fue estableciendo relaciones comerciales con China, con Rusia y con India, para luego sumar una multiplicidad de acuerdos bilaterales con países de América Latina.

Tan solo en cuatro años –desde 2005 a 2012–, Irán abrió cuatro nuevas embajadas en América Latina; en Bolivia, Chile, Nicaragua y Uruguay. Además de relacionarse en el ámbito económico, también se impulsaron las relaciones políticas, militares y culturales, no solo con los países mencionados sino también con Brasil, con Cuba y con Venezuela, los dos últimos, fuertes bastiones antiimperialistas.

REACCIONES DE EE.UU.

Ante el aumento de la presencia iraní en América Latina, EE.UU. contestó con una serie de sanciones internacionales. El 1 de julio de 2010, EE.UU. impulsó a través del Consejo de Seguridad de la ONU la Ley de Sanciones Amplias de Responsabilidad y Desincorporación de Irán fundada en las investigaciones de equipos europeos y estadounidenses sobre los avances en materia nuclear que ha tenido Irán y que, según EE.UU., tiene como fin último la producción de armas de destrucción masiva. Esto fue el detonante de una serie de cruces y como respuesta EE.UU. y la Unión Europea impusieron nuevas sanciones a individuos o a empresas que tuvieran participación en el desarrollo nuclear del país persa (Fourniere Bayardi, 2013).

En diciembre de 2012 (a solo dos meses del estreno de *ARGO*), el Congreso de EE.UU. sancionó el Acta contra la Influencia de Irán en América Latina, por 386 votos a favor y 6 en contra. El documento deja ver la urgencia de incrementar la presencia estadounidense en la región. ¿Cómo? A través de la obtención de información de las embajadas, de los aeropuertos y de los medios de comunicación por medio de una nueva institución (Fourniere Bayardi, 2013).

CONCLUSIONES

Son muchas las líneas de investigación que podrían desprenderse de la película *ARGO*. A modo de conclusión, diremos que la producción de este film responde a un interés geopolítico:

EE.UU., a raíz de los ataques terroristas de 2001, decidió fijar en el mundo musulmán a su nuevo enemigo. [...] El argumento que se maneja desde Washington sigue siendo el problema de la producción de energía nuclear, que para los estadounidenses está encaminado al uso bélico, mientras los iraníes no se cansan de asegurar que las investigaciones y el trabajo en esta rama son con meros fines pacíficos (Fourniere Bayardi, 2013: 8).

Además, podríamos sintetizar que EE.UU. y sus aliados han decidido poner a Irán como el enemigo número uno en la región gracias al apoyo que el gobierno iraní ha dado al régimen sirio, a las estrechas relaciones con China y con Rusia y a su, cada vez mayor, acercamiento a gobiernos «antinorteamericanos», como Venezuela o como Cuba en América Latina. Los elementos históricos también juegan un papel importante en la postura estadounidense: la ocupación de la Embajada de EE.UU. en Teherán, en 1979, es la referencia histórica por excelencia y una razón más para mantener la antipatía a los gobiernos musulmanes (Fourniere Bayardi, 2013).

No es intención de esta investigación profundizar en los conflictos políticos al interior de EE.UU., pero podemos al menos mencionar que la línea globalista de Barack Obama necesitaba negociar un plan nuclear con Irán (pacto que finalmente realizó) sin mostrarlo como una debilidad. En este sentido, *ARGO* muestra un Occidente que no negocia con el malvado régimen iraní sino que se encarga siempre de cuidar y de rescatar a su gente.

Cabe mencionar, también, que mientras que la cadena FOX se halla emparentada con la línea neoconservadora estadounidense (a la cual pertenece la familia Bush), Time Warner posee un perfil más progresista, alineado, en todo caso, a las estrategias de golpes blandos del globalismo financiero, lo cual en este momento se encarna en Barack Obama.

Para finalizar, y siendo que esta investigación se produce desde la Argentina, no podríamos dejar de mencionar que a fines de 2012 en nuestro país se debatía el memorándum con Irán para poder investigar en conjunto con el país persa el atentado a la AMIA, cuestión que sembró una fuerte polémica en el espectro político nacional. No debemos olvidar que el Acta contra la Influencia de Irán en América Latina dio la potestad al gobierno de EE.UU. de intervenir en todas aquellas naciones que tengan lazos (¿sospechosos?) con Irán, aun violando la propia seguridad nacional.

En definitiva, no podemos permanecer ajenos a lo que ocurre en el resto en el mundo ni a las representaciones del resto del mundo. «Mientras nosotros nos distraemos viendo por la televisión cómo EE.UU. bombardea Irak, mata a sus niños y se apodera de su petróleo, EE.UU. aprovecha para bombardear Irak, matar a sus niños y apoderarse de su petróleo. ¿O es quizás al revés?» (Alba, 2007: 85).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADORNO, Theodor; HORKHEIMER, Max [1944] (1988). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

ALBA, Santiago (2007). *Vendrá la realidad y nos encontrará dormidos*. Hondarribia: Hiru.

CHOMSKY, Noam (2003). *Poder y terror. Reflexiones posteriores al 11/09/2001*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

DERRIDA, Jacques (1997). *El monolingüismo del otro o la prótesis de origen* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Manantial.

FOURNIERE BAYARDI, Cassandra (2013). *La presencia de Irán en América Latina, 2005-2013, un peligro para los intereses y la seguridad estadounidenses*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999). «El consumo cultural, una propuesta teórica». En Sunkel, Guillermo (coord.). *El consumo cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

SÁNCHEZ RUIZ, Enrique (2001). *Hollywood y su hegemonía planetaria: una aproximación histórico-cultural*. Guadalajara: La colección de Babel.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

MERINO, Gabriel (2013). «Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual». *Revista de Estudios Estratégicos*. La Habana: Centro de Investigaciones de Política Internacional [en línea]. Recuperado de <http://www.cefipes.com.ar/articulos/Lucha_entre_polos_de_poder_por_la_configuracion_del_orden_mundial.pdf>.

NOTA

1 «La ola de crisis en el mundo árabe (que también involucra a países islámicos no árabes como Irán) involucra, en mayor o en menor medida, a 18 países como escenario del conflicto. Dicha crisis, así como la inestabilidad en la región, se explica en tanto allí juegan y luchan todos los bloques de poder. Todos tienen intereses estratégicos para defender y por los que avanzar. No es casualidad que entre los principales escenarios de enfrentamiento militar se encuentren Libia y Siria, dos países aliados a los bloques emergentes. Siria se encuentra en el centro de los enfrentamientos entre bloques de poder y expresa esta situación de ofensiva del Bloque Angloamericano Global (con sus aliados) y su enfrentamiento con Rusia, con Irán y con China. Ello profundiza la ruptura entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual abre la posibilidad al inicio de un enfrentamiento militar de mayor escala. Con la crisis del mundo árabe, las fuerzas globalistas angloamericanas ponen a jugar al nuevo “sujeto histórico” que, en realidad, es la construcción de la base social del proyecto financiero transnacional y sus redes: la llamada “clase media global”, protagonista de las supuestas “revoluciones democráticas”. Afirma Philip Stephens: “Por entretenido que resulte, este ejercicio de rehacer el panorama geopolítico es una especie de distracción de la cuestión principal: el siglo XXI no será moldeado por abstractas opciones entre Estados; el poder de transformación estará en manos de la nueva clase media global”. El proyecto financiero transnacional, con tendencia al Estado global, se construye por encima de la geopolítica estatal (de Estado-nación central), apoyándose –y configurando– una fuerza social que sirva como base de apoyo de la institucionalización del poder desplegado por parte de las redes financieras globales» (Merino, 2013).



